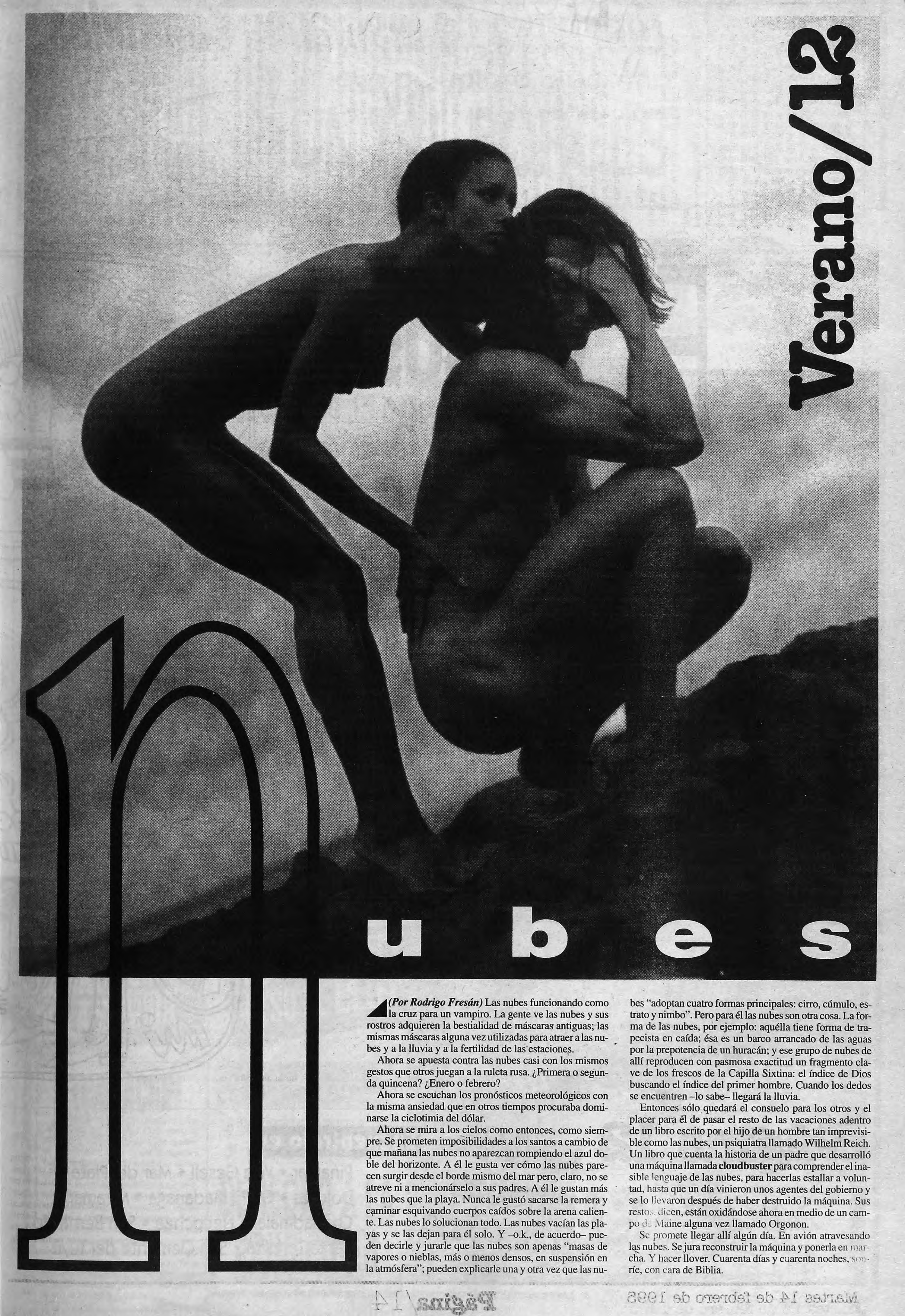


nubes

(Por Rodrigo Fresán) Las nubes funcionando como la cruz para un vampiro. La gente ve las nubes y sus rostros adquieren la bestialidad de máscaras antiguas; las mismas máscaras alguna vez utilizadas para atraer a las nubes y a la lluvia y a la fertilidad de las estaciones.

Ahora se apuesta contra las nubes casi con los mismos gestos que otros juegan a la ruleta rusa. ¿Primera o segunda quincena? ¿Enero o febrero?

Ahora se escuchan los pronósticos meteorológicos con la misma ansiedad que en otros tiempos procuraba dominarse la ciclotimia del dólar.

Ahora se mira a los cielos como entonces, como siempre. Se prometen imposibilidades a los santos a cambio de que mañana las nubes no aparezcan rompiendo el azul doble del horizonte. A él le gusta ver cómo las nubes parecen surgir desde el borde mismo del mar pero, claro, no se atreve ni a mencionárselo a sus padres. A él le gustan más las nubes que la playa. Nunca le gustó sacarse la remera y caminar esquivando cuerpos caídos sobre la arena caliente. Las nubes lo solucionan todo. Las nubes vacían las playas y se las dejan para él solo. Y –o.k., de acuerdo– pueden decirle y jurarle que las nubes son apenas "masas de vapores o nieblas, más o menos densos, en suspensión en la atmósfera"; pueden explicarle una y otra vez que las nubes "adoptan cuatro formas principales: cirro, cúmulo, estrato y nimbo". Pero para él las nubes son otra cosa. La forma de las nubes, por ejemplo: aquélla tiene forma de trapecista en caída; ésa es un barco arrancado de las aguas por la prepotencia de un huracán; y ese grupo de nubes de allí reproducen con pasmosa exactitud un fragmento clave de los frescos de la Capilla Sixtina: el índice de Dios buscando el índice del primer hombre. Cuando los dedos se encuentren –lo sabe– llegará la lluvia.

Entonces sólo quedará el consuelo para los otros y el placer para él de pasar el resto de las vacaciones adentro de un libro escrito por el hijo de un hombre tan imprevisible como las nubes, un psiquiatra llamado Wilhelm Reich. Un libro que cuenta la historia de un padre que desarrolló una máquina llamada **cloudbuster** para comprender el inasible lenguaje de las nubes, para hacerlas estallar a voluntad, hasta que un día vinieron unos agentes del gobierno y se lo llevaron después de haber destruido la máquina. Sus restos, dicen, están oxidándose ahora en medio de un campo de Maine alguna vez llamado Orgonon.

Se promete llegar allí algún día. En avión atravesando las nubes. Se jura reconstruir la máquina y ponerla en marcha. Y hacer llover. Cuarenta días y cuarenta noches, sonríe, con cara de Biblia.

EL PUEBLO VERSUS Calvin K. Junior

Por Rudy

La oralidad de un asunto judicial está, a menudo, bastante cerca de la pérdida absoluta del juicio. Así lo demuestra Rudy (Buenos Aires, 1956) en esta posibilidad fuera de toda ley funcionando –a pesar de no estar incluida allí– como alegato preliminar de un próximo libro de cuentos titulado *Todos los sombreros me quedaban chicos* y que editará De la Flor.

De pie, señoras y señores... presidirá la sesión su señoría Martin Luther Equis.

–No sabía que el juez era negro.

–Fue una imposición.

–¡Cómo que una imposición! Estamos en un país libre, todos son iguales ante la ley, no hay derecho a que el Estado...

–No fue el Estado.

–¿No me digas que fue el acusado?

–No, tampoco.

–¿Y entonces, quién?

–El patrocinador.

–Caramba, ya veo. ¿pero por qué tarda tanto en entrar el juez?

–Por la tanda. Tú sabes cómo es aquí, primero los títulos, luego la tanda, y ahora el primer bloque.

–Sí, hablarán los abogados... ese Korovitz es un genio, no pierde un juicio.

–Pero el acusado no pudo conseguir que lo defienda.

–Claro, es muy caro y no puede pagar sus servicios...

–Oh, no ¡tú sabes que eso es lo de menos... lo que ocurre es que Korovitz es exclusivo de otra cadena, y eso sí que no hay plata que lo arregle.

–Mira, entra el juez.

–Sí, y allí está el jurado: dos negros; dos blancos; dos mujeres; una casada y la otra madre soltera; dos judíos, un marginal; un hindú que desconoce el idioma; un taxista neoyorquino, un enfermo de otitis aguda y un niño menor de 6 años que haya sido abandonado por sus padres al irse de vacaciones y sin embargo ningún productor de cine filmó aún su caso; todo como marca el reglamento.–Oh, no sabía que podría haber menores en el jurado.

–Según la Constitución no se puede, pero según la última enmienda estadual, si algún niño es dejado en casa solo por sus padres durante las vacaciones, y sobrevive a más de tres videocasetes, es automáticamente considerado mayor de edad, lo que le confiere derechos y obligaciones legales, y libera a sus padres de cualquier tutoría posterior.

–Ya... y dime, ¿por qué no hay ningún latino en el jurado?

–Oh... hicieron estudios al respecto, y se vio que ahuyenta al segmento poblacional de mujeres negras de entre 81 y 85 años, que tienen tanto derecho a enterarse de la verdad como los demás. Tampoco incluimos a nadie del Ku Klux Klan, lo que no era una mala idea porque podríamos jugar con el atractivo de que en el momento del veredicto se quitara la capucha, pero lo descartamos porque su imagen podría ser negativa, y varios patrocinadores son adeptos al Klan. Lo que estuvimos a punto de hacer fue incluir una hamburguesa dentro del jurado, ya que ella es fiel representante de nuestro pueblo, pero finalmente también la dejamos de lado... sabes, el dueño de nuestra cadena y de este tribunal fabrica hotdogs, y bueno, claro...

–Oye, ahí está el acusado.

–Sí, Calvin Kristopoulos Pikapolsky Junior.

–¿No se llamaba Conrad Smith?

–En realidad sí, pero bueno, tú sabes, Marilyn Monroe se llamaba Norma Jean, Tony Curtis se llama Bernie Schwartz, Groucho Marx se llamaba Julius, y así... Conrad Smith era un nombre demasiado anónimo para un acusado de semejante crimen... y además ahora refleja el sufrimiento de tres minorías étnicas, más la de su propia familia, con el Junior. Por otra parte, el sobrino de nuestro patrocinador se llama Conrad, y no creímos que...

–Mira, ahí aparece el fiscal... ¿esas pecas se las hicieron en maquillaje para que dé más blanco?

–No, las pecas son de él... el resto de la piel no... originariamente era coreano.

–Escuchemos qué dice.

–Señor juez, señores del jurado, señores patrocinadores, señores televidentes. El 24 de enero de 1993 se ha cometido en este Estado un crimen terrible, y yo les puedo asegurar que este hombre (señala), este hombre, es un buen hombre que no tuvo nada que ver...

–¿Pero no era éste el fiscal, y ahora dice que es inocente?

–Sí, pero está señalando a un patrocinador de la cadena de la competencia para desacreditarlo, no al acusado.

–Ah, tienes razón.

–...¿y saben por qué no tuvo nada que ver? Porque a esa hora, ese hombre estaba fabricando productos alimenticios, galletitas que después irán a los distribuidores, y después a los supermercados, y después las comeré yo, y usted, y sus hijos, y mientras aquí se resuelve la suerte de un hombre, en otro sitio de esta ciudad se siguen fabricando esas galletitas, y este hombre está aquí mientras debería estar vigilando su producción, y después las comeremos igual y nos intoxicaremos y...

–¡Protesto, su señoría... mis galletitas están siendo vigiladas con la mayor seguridad del mundo... jamás se me escapó una.

–Objeción denegada...

–¿Acepta entonces una galletita?

–¡Protesto, su señoría... este hombre intenta publicitar sus productos gratuitamente en un espacio que no le pertenece.

–Aceptada.

–¿La protesta?

–No, la galletita. Déjeme el paquete, que denominaremos a partir de aquí, prueba "A"... señor fiscal, sírvase una y continúe, por favor.–Gmnacias, Msu Chenomgria. Oh, caramba, me la comí de un bocado. Bien, lo que yo voy a demostrarles, señores del jurado, es que "Blancreem" es el mejor queso crema del país, para lo que tengo una lista de 35 testigos.

–Caramba, ¡este juicio se pone bueno!

–Disculpe, su señoría, pero ¿podría decir unas palabras?

–¡De ninguna manera!, usted es el acusado, y además es un extra, así que no puede hablar, aquí.

–Es que tengo pruebas de mi inocencia, señor juez.

–Lo siento, no están en el libreto

–A mí me parece que al defensor no lo dejan decir su alegato inicial.

–Tú sabes cómo son estas cuestiones de cartel... antes era entre las actrices, ahora es entre futbolistas, políticos, militares... ¿recuerdas la última guerra, la que Fatfood Inc le ganó a Sonofabitch and Company? Bueno, hubo un general que traicionó a su bando por cinco minutos de pantalla... la gente no olvida la escena de la traición.

–¿Los de Sonofabitch?

–No, los televidentes... lloraron junto al estado mayor, y según una encuesta, el 45 por ciento estaba de acuerdo con que el futuro del general estaba en otro lado, mientras que el otro 53 por ciento decía que debía ser fiel a su empresa hasta que la muerte los separe.

–Oh, luego me cuentas, va a hablar el defensor.

–Señores y negros del jurado...

–¡Protesto!

–¡Ya cállate, niño!

–Bien, pero usted no me está incluyendo en ninguna de las dos categorías mencionadas..., de modo que no lo escucharé, y mi veredicto desde ya es ¡culpable!

–Okey niño, mira, si te portas bien, al fin del juicio te regalo un chupetín...

–De ninguna manera, soy exclusivo de una cadena que fabrica chicles.

–Entonces te regalo un chicle de esa cadena.

–¿Está usted loco? ¡Jamás probaría eso!

–Señor abogado defensor, le recuerdo que según su contrato debe usted mirar de perfil derecho al juez, y no al niño del jurado.

–Discúlpeme, señor director... no lo volveré a hacer.

–Más le vale.

–Bien, señoras y señores, yo estoy aquí para demostrar que mi defendido es inocente de los crímenes que se le imputan, así como de los que no se le imputan... y para eso, voy a presentar testigos, por eso, los primeros 20 individuos que puedan presentar pruebas de que mi defendido es inocente, ¡ganarán una licuadora!

–Vaya, ¡sí que es bueno ese abogado!

–Nunca perdió.

–¿Un juicio?

–Una licuadora... finalmente no te las entrega, y si le llegas a hacer un juicio, se las arregla para ser tu defensor.

–¿Tú crees que probará su inocencia?

–No lo sé, pero de todas maneras el veredicto será culpable, las encuestas determinaron que el público así lo prefiere, más aún considerando que el acusado representa a través de su apodo a tres minorías étnicas.

–¿Y qué pena le darán?

–Eso depende de que haya o no algún patrocinador que fabrique sillas eléctricas.

–¡Por Dios!

–Ah, sí, y de que alguna Iglesia aporte fondos para poder auspiciar la confesión.

–¿Y si no?

–Mira, seguro le dan cadena perpetua.–¿Perpetua?

–Sí, en nuestra cadena, desde luego.

Se reproduce aquí por gentileza del autor.

POLLINI

LA LUCHA CONTINUA

Por Juan Sasturain



Resumen: El narrador es Pirovano, un ex arquero que usa un guante de guardavalla permanente en su mano izquierda para ocultar un terminal electrónico, símbolo de su doble vida aventurera. Por la cúpula secreta de su edificio se comunica con el Buenos Aires subterráneo de donde sale como Catcher, agente de Magia, Sayago y Etchenique lo ayudan en la resolución de los asesinatos del Troglodita y Narvaja, alias Bowie.

30 ENSAYO GENERAL

La información de Sayago era tan completa y original como perturbadora. No había razones para desconfiar, sin embargo. Estaban de por medio la amistad y el vínculo añejo con Etchenique, el desinterés personal y el fervor simultáneo en recuperar detalles, precisiones.

El viejo detective, por su parte, se comportaba como quien muestra orgulloso el funcionamiento de una máquina nueva que acaba de comprar: apretaba los botones precisos y esperaba deslumbrar con el resultado. Decía, por ejemplo:

–Sayago, ¿desde cuándo estás ahí, en el edificio de Cachimayo?

–Yo ya estaba antes que pusieran el gimnasio, jefe –contestaba él, pero dirigiéndose a mí–. Así que sé cómo vino la mano.

–¿Qué funcionaba ahí entonces? –lo incitó el veterano, que arreaba las revelaciones como caballos dispersos al corral.

–Una fundación... Bah, no sé qué carajo es eso, pero la telefonista que estaba muy fuerte levantaba el tubo y decía "Fundación..., buenos días". Muy fuerte, la telefonista –insistió Sayago.

–¿Cómo se llamaba la fundación? –lo persiguió Etchenique.

–¿Qué tiene que ver? –dije ofuscado.

–Ahora va a ver –me acalló el veterano.

–La inversora... –y buscó el ex boxeador en la memoria mientras buscaba también entre las masitas secas del segundo cortado–. La Inversora en Bienes Humanos, se llamaba: unos chantas.

–Inversores en Bienes Humanos... –repitió Etchenique mirándome fijo, como si estuviera revelándome algo tan obvio e importante que bastaba su golpe de cejas para iluminarme.

–¿Qué hacían esos chantas?

–Cursos, conferencias, boludeces –y noté que Sayago las daba como sinónimos–. Traían tipos de afuera, de toda Latinoamérica, organizaban simposios, coloquios, encuentros para hablar del agua potable, de los bosques tropicales o del guanaco. Pero para toda la tela que entraba, no hacían un carajo. Alguien se quedaba con la guita...

–¿Mucha guita entraba? –y ahí fui yo–. ¿De los cursos?

–Ma' qué cursos... Campaña de manga no hacían, pero recibían donaciones. Con el verso de la entidad de bien público sin fines de lucro y todo eso...

–Una tapadera... –insistí.

–Eso –confirmó esta vez Sayago, ya familiarizado con el léxico.

–Todo cierra, Pirovano –interrumpió Etchenique.

Y a continuación suspendió la exposición entrecortada y tendenciosa de Sayago para resumir la zona que más le interesaba en ese momento: –Lo notable es que los de la fundación trucha y los del gimnasio trucho son la misma gente, Pirovano... –se explicó, casi íntimo–: en un momento dado la fundación cierra, de un día para otro, y a los dos meses los mismos tipos abren el gimnasio.

–¿Quiénes son?

–Jetones, son... fantasmas, chantas... –trató de definirlos Sayago–.

El presidente de la fundación era un Dr. Rodríguez Pandolfi, y el bolita era el encargado de Relaciones Externas o algo así.

–Rodríguez Pandolfi: ¿eh? –redundó Etchenique buscando aprobación, enfatizando el segundo apellido.

Sentí que en algún lugar una pieza se ajustaba, entendí por qué el veterano me pidió que no me apurara en atar cabos que serían complicados de desatar; era más razonable trabajar con cabos sueltos.

–¿Otro fernet, maestro? –dije como disculpándome.

–Otro –asintió complacido.

Esta vez Sayago se sumó, renegó de los cortados.

–Cuando pusieron el gimnasio, el primer gerente fue el bolita, como le dije –me informó el ex boxeador– y Rodríguez Pandolfi el que arreglaba a la cana cada vez que venían a romper con las autorizaciones, la habilitación y todo eso.

–¿Era, ya no es más?

–Se borró cuando empezó todo este quilombo, jefe... Bah, un poco antes.

Me volví hacia el veterano:

–¿Y a ese abogado ya lo tiene, Etchenique? ¿Quién es?

–Es un primo de "Paredón". Pero no es abogado; es médico. Y de Mar del Plata –hizo una pausa como para señalar que eso también era significativo; simultáneamente miró su reloj–. Ya verás, Pirovano; ahora creo que te conviene apurarte para llegar a tiempo a encontrarte con los Gigantes en la Lona. Y dejemos a Sayago en el camino. No es bueno que lo vinculen con nosotros, teniendo en cuenta lo que le pasó al Troglodita.

Asentí. Sé cuándo me toca escuchar. También sé cuándo me toca pagar: cinco fernets con ingredientes, dos cortados con masitas secas y, por lo que me cobraron, deben haberme sumado un par de mesas de las viejitas más consumidoras.

Fuimos en el taxi del jubilado compañero de Etchenique, un Di Tella fuera de todo control y registro que funcionaba pese a todo.

Camino, Sayago dejó las últimas precisiones: Roperito se había incorporado al gimnasio después del accidente, y el mismo Narvaja había influido para que le dieran ese puesto. Según le había contado el mismo Roperito, eran amigos de antes, de la época de Gigantes en la Lona; Narvaja trabajaba de árbitro o de anunciador y, por lo que sabía Sayago, se dedicaba a las cuestiones administrativas del grupo. Después de lo de Uruguayana los dos se habían quedado sin trabajo. Fue entonces que se fueron a Mar del Plata y pasó lo del helicóptero. Después, tal vez cargado de culpas, suponía Sayago, el Milagro se había ocupado en conseguirle trabajo con sus amigos del gimnasio. Roperito era un tipo muy querido y lo habían recibido bien.

–Pero el pibe no es de ese ambiente –concluyó Sayago antes de bajarse en Abasto–. Por eso me da miedo por él.

–No te preocupes –dijo Etchenique–. Empezamos a cuidarlo hoy, a partir del ensayo general.

Y hablaba como si pudiera garantizar algo.

Mañana: 31. Agarrate.

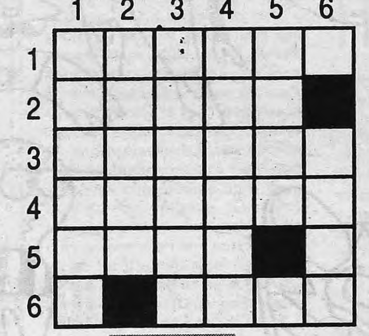
Juegos

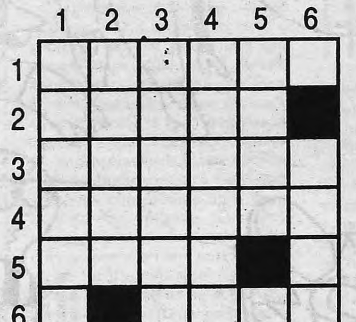
¿ANAGRAMA O SINONIMO?

Algunas palabras están definidas con un sinónimo, otras con un anagrama (es decir, con sus mismas letras pero en otro orden).

HORIZONTALES
1. Amparo.
2. Moral.
3. Pulirá.
4. Muelas.
5. Rasa.
6. Rezar.

VERTICALES
1. Pulsea.
2. Latía.
3. Cúmulo.
4. Cámara.
5. Arma.
6. Aras.

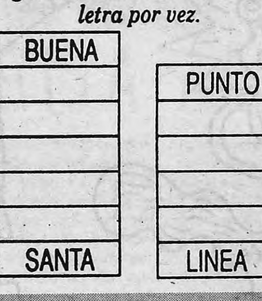




PARAMO
ETICA■
LIMARA
ULEMAS
SARA■A
A■ORAR

ESCALERAS

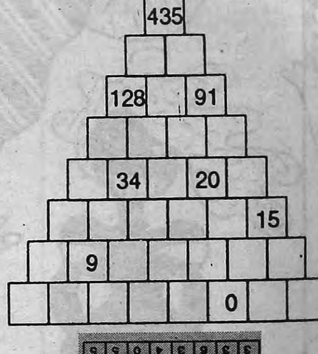
Pase de un escalón al siguiente cambiando una sola letra por vez.



Escaleras
A. Buena, suena, sueca, surca, surta, sarta, santa. **B.** Punto, pinto, Pindo, lindo, linda, línea.

PIRAMIDES NUMERICAS

Complete las pirámides colocando un número de una cifra en cada casilla de modo tal que cada casilla obtenga la suma de los dos números de las casillas inferiores. Como datos se dan, en cada caso, algunos números ya indicados.



435
236 199
128 108 91
67 61 47 44
33 34 27 20 24
15 18 16 11 9 15
6 9 9 7 4 5 10
3 3 6 3 4 0 5 5

CORRESPONDENCIAS

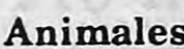
Señale las relaciones correctas sabiendo que si, por ejemplo, a la opción 1 le corresponde la C, esta relación no se repite en el resto del juego.

Bebidas alcohólicas
1. Ginebra — A. Melaza
2. Sake — B. Maíz
3. Ron — C. Arroz
4. Vodka — D. Enebro

Cuentos infantiles
1. Pinocho — A. Perrault
2. Peter Pan — B. Hermanos Grimm
3. Hansel y Gretel — C. Collodi
4. Caperucita Roja — D. Barrie

Países en el cine
1. "Los girasoles de Rusia" — A. R. Williams
2. "Buenos días, Vietnam" — B. M. Mastroiani
3. "Contacto en Francia" — C. P. O'Toole
4. "Lauwrence de Arabia" — D. G. Hackman

Animales
1. Cocodrilo — A. Reptil
2. Delfín — B. Mamífero
3. Araña — C. Arácnido
4. Langostino — D. Crustáceo



Correspondencias
Bebidas alcohólicas: 1-D, 2-C, 3-A, 4-B. Países en el cine: 1-B, 2-A, 3-D, 4-C. Cuentos infantiles: 1-C, 2-D, 3-B, 4-A. Animales: 1-A, 2-B, 3-C, 4-D.

